

de su propia sustancia, ni el mundo es una emanacion del Ser divino, ni un modo de la sustancia eterna; sino una cosa distinta y diversa esencialmente de Dios.

24. Lo cuarto que se infiere rectamente de lo dicho, es, que todo lo que no es Dios; es decir: todo lo contenido en el cielo y la tierra; los ángeles, los hombres y todos los seres que abraza el universo, han venido de Dios, y no de otro ser, ni de sí mismos: que han venido por creacion propiamente dicha, y no de otra manera; es decir: por un efecto de la voluntad divina que quiso, y con solo esto existieron todas las cosas que ántes no existían.

25. Lo quinto que se infiere de la doctrina explicada, es, que la creacion es obra comun de las tres Divinas Personas; pues es obra de Dios en cuanto Dios, y por lo mismo, como el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, la creacion es obra comun del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mas como hai cosas que, aunque comunes á las tres Divinas Personas, sin dejar de serlo, se atribuyen especialmente á una; como la creacion es obra de poder, y el poder se atribuye al Padre, por esto se dice de solo el Padre: *Creador del cielo y de la tierra.*

26. Como la creacion representa un pensamiento perfectísimo, un designio excelente, una bondad incontestable y un poder sin límites, lo sexto que se infiere de lo explicado, es, que la sabiduría, el poder y la bondad son el sello de todas las obras de Dios.

27. Mas las cosas creadas no solo necesitaron de esta sabiduría, de este poder y bondad para existir; sino que no pueden ciertamente permanecer, conservarse, subsistir sin Dios; y por esto leemos en el capítulo XVII, N.º 28 del libro de los "Hechos apóstólicos, que, "en Dios vivimos, nos movemos y estamos."

28. Ved pues, hijos míos, cuán íntimamente ligados nos hallamos con esta causa infinita; cómo somos una obra suya, solo suya y siempre suya; cómo cada momento de nuestra vida y de la vida de todo es una especie de creacion. ¡Cuánto le debemos como Creador del cielo y de la tierra! ¡Qué señalada muestra de bondad y predileccion es la de habernos colocado al frente de todo el universo físico, y hecho que todo sirviese para nuestro bien y comodidad! ¡Cuánto importa en la balanza del reconocimiento la maravillosa economía de nuestro ser, que resume, digámoslo así, á toda la creacion! ¡Y serán estériles estos conocimientos, infructuosas estas nociones, inútiles estos vínculos estrechos que nos unen á Dios? ¡El habernos dotado de libertad será motivo para que volvamos las espaldas, digámoslo así, á ese principio infinito, á ese Soberano de todo, á ese Ser angusto y santo, que nos ha dado el ser y nos conserva, quebrantando su ley y renunciando á nuestra felicidad? No lo permita jamás, no: sino ántes bien, que se apodere con su gracia de nosotros, que nos defienda de toda tentacion, que se nos presente de continuo, y llene todo nuestro pensamiento, y domine nuestra voluntad, y sea el objeto exclusivo de nosotros durante la vida presente, y nuestro perdurable gozo en la eternidad.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

DECIMA INSTRUCCION.

SOBRE LA CREACION

DE LOS ANGELES, SU NATURALEZA, SUS GERARQUIAS Y SUS MINISTERIOS.

Nonne omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos qui hereditatem capient salutis?

¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores enviados, para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud?

Hebr. cap. I, v. 14.

1. **D**ESPUES de haberos hablado, hijos míos, de la creacion en general, considerada como un dogma de nuestra fe, debo tratar, si bien con la brevedad que exigen está clase de instrucciones, sobre la misma creacion en particular considerada históricamente, con el fin de manifestaros las grandes categorías en que se hallan distribuidos todos los seres creados. Hablando del hombre, os he dicho varias veces que puede ser considerado como un resumen de toda la creacion; pues que siendo cuerpo y alma, tiene de los dos grandes géneros en que aquella se divide, que son espíritus y cuerpos. Hai tres categorías de seres creados: primera, la de los ángeles, que son puros espíritus; segunda, la del mundo físico, compuesto de sustancias corpóreas, aunque distribuidas entre cuerpos sin vida ni movimiento, cuerpos que vegetan como son las plantas, y cuerpos animados, que son los animales; la tercera clase la compone el hombre que, como sabéis, consta de cuerpo y alma, y participa en consecuencia de todas las otras naturalezas. Para seguir, pues, metódicamente la escala que acabo de trazar, debo hablaros: primero de los ángeles; segundo del mundo; tercero del hombre. Este orden sigue el del tiempo, y asimismo el de las ideas; mas no el de la gerarquía. Sigue el del tiempo en razon de que, segun la opinion mas general y el concepto que naturalmente se forma con

la lectura del Génesis, las primeras creaturas de Dios fueron los ángeles: despues de ellos vino al ser por la palabra de Dios el universo físico, es decir, el conjunto de los cuerpos con sus diferentes géneros y especies; y despues de todo el hombre. Siguese tambien el órden de las ideas, porque siendo el hombre un ser compuesto de alma y cuerpo, su naturaleza, para ser bien conocida, exige nociones competentes acerca del espíritu y de la materia. Mas no se observa el órden en que estas tres clases deben colocarse por razon de su excelencia; porque siendo el hombre inferior al ángel y superior á la materia, ocupa el segundo y no el tercer lugar en la escala de la creacion.

2. Visto pues, hijos míos, el motivo que tengo para tratar en primer lugar de los ángeles, en segundo del universo físico, y en tercero del hombre, y no pudiendo abarcar estas tres categorías en un sólo discurso, me limitaré por hoy á tratar únicamente de los ángeles.

3. *¿Qué cosa son los ángeles?* pregunta nuestro catecismo, y responde: *Espíritus soberanos que están á Dios alabando.* *¿De qué le sirven á mas de esto?* vuelve á preguntar, y responde: *De guardar á los hombres y de traer y llevar á Dios recados suyos.* Ved aquí los dos puntos de vista mas generales bajo que pueden considerarse los ángeles. El mismo apóstol San Pablo, aludiendo á ellos se reduce á las mismas ideas: hablando á los Hebreos de Jesucristo Señor nuestro, con el fin de manifestarles su infinita superioridad sobre todas las creaturas, y despues de tocar varios puntos conducentes á lo mismo, dice, para mostrar que Jesucristo es superior á los mismos ángeles, que jamas dijo á ninguno de ellos el Señor: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy;" ó tambien como leemos en el salmo CIX. "Siéntate á mi diestra, mientras tanto que ponga á tus enemigos por tarima de tus pies;" luego continúa diciendo con relacion á los ángeles: "¿Por ventura no són todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de ser videntes enviados para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud?" *Nonne omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos, qui hereditatem capient salutis?* Estas palabras manifiestan: en primer lugar, que los ángeles son unos espíritus creados; en segundo, que han sido creados para ejercer ciertos ministerios; y por último, que su ministerio está distribuido entre el servicio inmediato de Dios y el provecho de los hombres: ideas enteramente conformes con las de nuestro catecismo, donde leemos: en primer lugar que los ángeles son unos espíritus soberanos, es decir, superiores á todas las puras creaturas; en segundo, que están adictos al servicio inmediato de Dios; y en tercero, encargados de guardar á los hombres y conducir á Dios sus oraciones. Vos pues á manifestaros aquí en primer lugar lo que son los ángeles en sí mismos; en segundo, lo que son respecto de Dios, y por último, lo que son para con los hombres.

I.

4. Excusado me parece, amados hijos, empeñarme aquí en demostraros que los ángeles han sido creados por Dios, porque las pruebas que di sobre la existencia del Ser Supremo y su esencialísima Unidad, sobre el carácter del dogma de la creacion, lo esen-

dial que es el ser contingente ó efecto á cuanto no es Dios, basta para concluir de la simple existencia que todo lo que no es él, indispensable y precisamente fué creado por él. No habla Moisés, es verdad, singularmente de los ángeles; pero les comprende sin duda en la primera línea de su historia, cuando dice: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra.* Este versículo, como ya os lo expliqué, reúne todo el dogma, toda la historia y toda la filosofía de la creacion. En las palabras *cielo y tierra* lo comprende todo. ¿Porqué la segunda? Porque la historia no es mas que la narracion fiel y ordenada de cuanto pasa en el tiempo; tiene un principio, se refiere á hechos, señala su procedencia, y todo esto se halla contenido en el primer versículo del Génesis. ¿Por qué la tercera? Porque la filosofía, como amor de la sabiduría, necesita verdad, y por consiguiente hechos ciertos y relaciones fijas; y la ciencia, que corona los esfuerzos de la filosofía, siendo el fruto de la razon bien dirigida, no es otra cosa que el conocimiento claro y distinto de las cosas por sus causas; mas como Dios es causa de las causas, y la creacion manifiesta la accion de su sabiduría y su poder, y el cielo y la tierra contienen la universalidad de los efectos ó cosas creadas, el primer versículo del Génesis puede ser visto, no solo como la enunciacion de un dogma, no solo como la clave de la historia; sino tambien como la espaciosa, solidísima y profunda base de la filosofía y de las ciencias. Pues bien: si las palabras *cielo y tierra* contienen á todos los seres criados, quien ha dicho *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*, comprendió en esta enunciacion á los ángeles, manifestando en su creacion un dogma para la fe, un hecho para la historia, y una relacion importante para la ciencia teológica. Prescindiendo pues de insistir en esto veamos lo que son los ángeles, estudiemos su historia, determinemos sus gerarquías.

5. Son los ángeles: en primer lugar unos espíritus; en segundo, unas sustancias no destinadas como el alma para unirse con otras: tienen en consecuencia lo que hai en el hombre de mas excelente, que es el espíritu, y están libres de lo que tiene aquel de inferior, que es el cuerpo. De lo primero resulta que son espíritus creados; de lo segundo, que son superiores al hombre, y con mayoría de razon al universo: lo cual sin duda sirvió de fundamento á nuestro manual catecismo para calificarlos con el esclarecido epíteto de soberanos. Que son unos espíritus, nos lo enseñan claramente la Santa Escritura y la Iglesia católica. En el salmo CIII, vers. 4, leemos estas palabras que dirige á Dios el Profeta Rey: "Haces á tus ángeles espíritus." Y el apóstol San Pablo en su Epístola á los hebreos (I, 7.) declara que por el sentido de esta palabra, se refiere la naturaleza espiritual á los ángeles; de manera que, ora consideremos la palabra *ángel* como representacion de un oficio y no de naturaleza, ó bien queramos designar vulgarmente con ellos los mismos seres que por su oficio llevan tal nombre, siempre aparece que son unos verdaderos espíritus, como se colige de los textos ya citados, y lo explica bien San Isidoro de Sevilla en el Libro primero de las sentencias, cap. XII.

6. Siendo espíritus, ya comprenderéis que tienen todas las facultades del espíritu, y siéndolo para subsistir de por sí, y no para vivir unidos á una sustancia corpórea, no están sujetos á las trabas que nuestro cuerpo impone á nuestra alma, y en consecuencia son creaturas mas excelentes que el hombre, ya por el grado en que poseen las cualidades del espíritu, ya por la circunstancia de no estar sujetas precisamente á las con-

secuencias de la union del alma con el cuerpo. Si esta tiene un entendimiento para conocer, los ángeles son inteligencias puras, inteligencias mas elevadas, enriquecidas con conocimientos mas perfectos, y cuya palabra, representada en los actos de su voluntad, aventaja muy mucho á la lengua de los hombres. Acá en la tierra, hijos míos, llamamos perfeccion á lo que puede llevar este nombre solo en cierto sentido, y tal es el discurso humano: este caminar de lo conocido á lo desconocido, esta carrera entre tinieblas y luz, que recorre nuestra inteligencia cuyos conocimientos son siempre sucesivos, no es para representar ni la luz, ni el saber, ni la accion de las inteligencias angélicas. Los pensamientos de los hombres, que la Sabiduría (IX, 14) llama con tanta profundidad tímidos, y sus providencias inciertas, tienen todas estas desventajas, no solo respecto de Dios, cuyos consejos son impenetrables y cuyos arcanos inaccesibles, sino aun respecto de los ángeles, por lo que va de un espíritu encerrado en un cuerpo, á un espíritu que campea sin ligaduras de ningun género en la region de los cielos. ¿Y esto por qué? Oid la razon de la boca del Sabio: "Porque el cuerpo, dice, (Sap. IX, 15) corruptible, oprime al alma, y la habitacion terrestre abata la mente que piensa muchas cosas: *Corpus enim quod corrumpitur, aggravat animam, et terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem*: es decir, como observa San Bernardo: "que este cuerpo que tiene el cuerpo corruptible con el alma incorruptible, la sirve de grande estorbo para entender muchas cosas." Cuando no hubiese pues otra causa que la union del alma con el cuerpo, ella sola bastaria para conocer cuánto aventaja el ángel al hombre por el lado de la inteligencia. Lo mismo respectivamente debe decirse acerca de las otras facultades del espíritu, y esto por igualdad de razon.

7. Como los ángeles ejercen ciertos ministerios, algunos de los cuales consisten en manifestar á los hombres la voluntad de Dios, han aparecido algunas veces al hombre bajo una forma humana. Mas esto no es porque tengan cuerpo, sino únicamente para manifestarse á los hombres por medio de sus sentidos, lo cual exige aparecer bajo alguna forma corporal. Por esto el ángel que apareció á Tobías, figuraba un hermoso y gallardo jóven: por esto el que habló á Daniel, le tocó y fué visto, lo mismo que el que apareció á Zacarías, fué visto y escuchado del Profeta. Mas, repito, el aspecto corporal no es mas que forma, pues aquellas inteligencias puras no tienen cuerpo, si bien tienen el poder y la virtualidad necesarias para revestirse de la forma humana y hablar á los hombres.

8. Siguiendo la comparacion entre el ángel y el hombre, conviene hacer notar desde luego la diversa conducta que observó Dios en la creacion de ambos. Como el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, y todo cuerpo animado se propaga por la generacion, como lo veis en el hombre y el bruto, no necesitaba Dios de otra cosa, para poblar la tierra, que crear un hombre y una mujer; pues esto bastaba para que se fuesen reproduciendo hasta formar, no solo familias, sino pueblos y naciones. Mas como el espíritu no está sujeto á esta lei, ni es capaz de reproducirse y multiplicarse por sí, es claro que, siendo el ángel un puro espíritu, su creacion debió ser simultánea ó sucesiva, pero no fundamental para buscar el número en la reproduccion de la especie. Parece, por lo mismo, que Dios crió á los ángeles en el número que tuvo el designio de colocar

para su servicio, y en consecuencia, que desde luego crió muchos, ó les crió á todos. Que el número de los ángeles es muy grande, se colige desde luego de los términos en que hablan de ellos las Sagradas Letras, y de los ministerios que ejercen, entre los cuales hai que contar la custodia de los hombres. Oid lo que dice á este propósito el Profeta Daniel, hablando de la asistencia de los ángeles al Señor: "Millares de millares le servian; "y diez mil veces cien mil estaban delante de él" (VI, 10.) Ved lo que leemos á este mismo propósito en el misterioso libro del Apocalipsis: "Vi tambien, y of la voz de muchos ángeles al rededor del sôfo.... y su número era millares de millares. (V, 11).

9. Pero qué, me diréis, ¿los ángeles que hoy sirven á Dios, son todos los que crió aquel mundo de espíritus pasó inalterable desde su origen, sin haber tenido ninguna clase de vicisitudes? Aquí toco una circunstancia que importa mucho referir y explicar. ¿Cuál es? La rebeldia de una parte de los ángeles contra su Criador. El Libro del Apocalipsis dice: "Se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el Dragon, y el Dragon con sus ángeles lidiaba con él; pero estos fueron los mas débiles, y despues no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo. (XII, 7 y 8). Esto, hijos míos, manifiesta dos clases de espíritus de la misma naturaleza; pero unos buenos, santos y dichosos, y otros malos, perversos é infelices. Ahora bien, hijos míos: unos y otros ángeles son creaturas, y en clase de tales tuvieron un mismo origen, fueron creados por Dios. ¿Y se dirá que ya les crió así? ¿que crió á unos buenos y á otros malos? ¿á unos felices, y desgraciados á otros? No, nunca, jamas: Dios no hace nada malo, porque es la bondad por esencia, sino al contrario, todo lo hace con sabio designio, y cuanto sale de sus manos es bueno: "Vió Dios todas las cosas que habia hecho, dice el libro del Génesis en el último versículo del capítulo primero, y todas eran muy buenas." *Viditque Deus cuncta quæ fecerat; et erant valde bona*. Si pues hubo ángeles malos, ellos fueron la causa de su desgracia, por haberse dejado poseer de la soberbia y rebelado contra Dios. Ved aquí el origen de los demonios. Los demonios son los ángeles malos rebelados contra Dios y precipitados en el infierno para que ardesen allí por toda la eternidad.

10. Mas dejemos á estos espíritus justísimamente reprobados por su soberbia é ingratitude, para volver á los otros, cuya fidelidad les mereció recompensa, á los otros que fueron santificados y glorificados por su Divino Autor. Ellos están distribuidos en nueve coros, que el Papa San Gregorio numera y nombra en una de sus homilias sobre los Evangelios, y es la trigésima cuarta. Oid sus palabras: Decimos "que hai nueve coros de ángeles; porque segun el testimonio de la Escritura, conocemos *Angeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines*." "Casi todas las páginas de la Santa Escritura prueban que hai *Angeles* y *Arcángeles*; los libros de los Profetas hablan frecuentemente de *Querubines* y *Serafines*: San Pablo, en su Epístola á los Ephesios, enumera y designa con sus nombres cuatro órdenes, que son: los *Principados*, las *Potestades*, las *Virtudes* y las *Dominaciones*; en su Epístola á los Colosenses habla de *Tronos*, *Dominaciones*, *Principados* y *Potestades*. Si "pues á los cuatro que ha enumerado en su Epístola á los Ephesios. . . . se agregan "los Tronos, resultan cinco órdenes especialmente designados, y estos, unidos á los An-

“*geles, Arcángeles, Querubines y Serafines*, hacen evidente que en la Santa Escritura “hai nueve órdenes.” En el mismo sentido se explican otros Padres y algunos escritores eclesiásticos.

11. “En cuanto á la interpretacion de estos diversos nombres, los *serafines*, que quiere decir *ardientes*, se llaman así á causa del amor de Dios en que están encendidos, ó bien porque le inspiran á los otros; los *querubines*, que quiere decir *sabios*, se llaman así, porque tienen una profusion de sabiduría y de ciencia: los *Tronos* llevan este nombre á causa de la altura y sublimidad de su estado; las *Dominaciones* gozan de una condicion libre, inmune de toda afeccion servil y sujecion infima: las *Virtudes* se llaman así, porque poseen una fuerza varonil inexpugnable y desarrollada en todas sus acciones divinas: las *Potestades* son Espíritus ordenados con una perfecta armonía: los *Principados*, dice San Bernardo, son los espíritus por quienes todo principado es constituido, regido, limitado, trasferido, cambiado y mutilado sobre la tierra con una gran sabiduría y moderacion. Los *Arcángeles* son enviados para anunciar grandes acontecimientos, mientras los *Angelos* anuncian tan solo las cosas de ménos importancia.”¹

12. Tales son, hijos míos, las nociones mas comunes que nos da la doctrina eclesiástica sobre los ángeles considerados en su creacion, en su naturaleza, en la reprobacion de los malos y en las gerarquías de los buenos. Veamos ahora cómo el objeto inmediato de su creacion es el servicio de Dios y el bien de los hombres como al principio lo indiqué.

II.

13. Ellos asisten inmediatamente, como los primeros cortesanos del cielo, al Rei por esencia, Ser eterno por quien todo vive, el único á quien corresponde la gloria y la magestad. Oid cómo explica Isafas (cap. VI.) esta respetuosa y perdurable asistencia de aquellos privilegiados espíritus al Soberano de los cielos y de la tierra. “Vé al Señor, dice, sentado sobre un solio alto y elevado, y las cosas que estaban debajo de él llenaban el templo. Dos Serafines estaban allí: cada uno de ellos tenía seis alas: con dos cubrian el rostro de él, y con dos cubrian los pies de él, y con dos volaban. Y daban voces el uno al otro, y decian: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, “Llena está toda la tierra de su gloria.” Habéis visto no há mucho las alabanzas que estos espíritus angélicos ofrecen de continuo al Señor, en aquella inmensa multitud de ellos, que rodeando el trono del Cordero vió en espíritu el Evangelista San Juan como leemos en el Libro del Apocalipsis. Todos ellos, postrados delante de aquel Sólito que llena los cielos, adoran rendidos á la Tremenda y Augusta Magestad que le ocupa. “Bendicion y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, y honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amen.” Hé aquí la concertada voz de alabanza que llena sin cesar los inmensos espacios de los cielos, y que dando gloria sin fin á Dios nuestro Señor, hace tambien la felicidad de los justos.

¹ O. Vidal. Art. *Angel* en la obra titulada: *Enciclopedia catholique*.

14. Mas no solo asisten al Trono de Dios en actitud rendida de adoracion, alabándole y bendiciéndole, sino que tambien están pendientes de su voluntad para ejecutar sus órdenes. Mensajeros natos de aquella Corte divina, son los que han venido á la tierra con esas diferentes legaciones y encargos de que nos habla la Santa Escritura. Un ángel se presenta á Zacarías y le anuncia el nacimiento del Precursor, otro interrumpe los éxtasis de María, llevándole de parte de Dios la declaracion de su destino y el anuncio misterioso y feliz de ser ella la escogida para dar la naturaleza humana al Unigénito del Padre. Un Angel fué quien cerca de Bethlem, dió esta vez de consuelo á unos humildes pastores: “Vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo; y es que hoy os ha nacido en la Ciudad de David, el Salvador que es el Cristo. Un ejército de ángeles fueron quienes muy poco despues exclamaron: “¡Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres en la tierra de buena voluntad.” Angeles sirven al Hombre Dios en toda su vida mortal: en medio de ellos está Jesucristo durante su mansion en el desierto: ellos imparten á su Santísima Humanidad la fortaleza de Dios cuando desfallece bajo el peso de su meditacion en el huerto de Getsemani: ángeles rodean su sepulcro cuando resucita, y se quedan allí para dar esta nueva feliz á sus apóstoles y discípulos: entre los ángeles asciende, y con ellos penetra en el cielo, y de ellos recibe adoracion continua á la diestra de su Padre: millones de ángeles tambien vendrán por delante, llenando todos los espacios el día señalado en sus decretos para juzgar al mundo.

15. Ellos tambien sirven á la Justicia eterna para vengar los crímenes: Miguel preside al escuadron angélico que combate contra Satanás: un ángel vela en el paraíso, para que no le habite jamas la estirpe delincuente: ángeles precipitan el fuego del cielo, para que consuma en sus llamas á las ciudades prostituidas: un ángel hirió de muerte á Jerusalem; otro en una sola noche hizo perecer gran parte del ejército de Sennacherib; otro arrebató á Zacarías el habla para castigar sus dudas; y por último, los ángeles están destinados para verter á torrentes sobre la tierra delincuente la ira de Dios encendida.

16. Ved pues, amados hijos, de qué manera estos espíritus soberanos sirven inmediatamente á Dios. Mas no es esto solo: ya os he dicho que entre los objetos de la mision que Dios les ha encargado, entra el beneficio de toda la humanidad: último aspecto bajo que he querido considerar el importante asunto de esta instruccion.

III.

17. Déjase ya entender cuán interesado está el hombre en el ministerio de los ángeles, aun cuando se trata de aquellos puntos en que obran como legados de Dios en la tierra. Lo que el ángel comunicaba á Daniel, ¿no derramaba, hijos míos, un consuelo inefable en el corazón de la humanidad? Era nada ménos que la noticia del tiempo en que habia de aparecer el Deseado de las naciones. Cuando se presentó en Nazaret el celestial Nuncio para tratar á solas con María sobre el gran misterio de la Encarnacion, ¿no estaban pendientes de tal anuncio, y del humilde *Fiat* de aquella tierna Virgen, los destinos de todo el género humano? ¿Qué oído podia ser indiferente á la voz de aque-

llos que, mostrando al Hombre Dios entre las pajas de un establo, cantaban la gloria del Eterno y daban una voz de paz á las generaciones y á los siglos! Pero hai mas todavía: ellos han ejercido con los hombres oficios de inmediata proteccion, como lo encontramos referido en ambos Testamentos.

18. En primer lugar, son maestros que enseñan y advierten al hombre la conducta que debe observar, principalmente cuando se trata de ciertas crisis muy señaladas en la vida. ¿Por qué causa, decídmelo, Lot y su familia no perecieron consumidos por aquel fuego que devoró la ciudad de Sodoma? Por las advertencias oportunas de los ángeles, que no satisfechos con anunciarles el próximo estrago, les forzaron en cierto modo á salvarse. ¿Por qué causa el Príncipe de los apóstoles dejó burlados los consejos de la iniquidad, saliendo de aquella prision en que le habian puesto con el ánimo de matarle? Porque el ángel del Señor dió una voz irresistible, á cuyo acento cayeron las cadenas, se abrieron las puertas y salió Pedro inmune y libre por entre sus mismos guardas, como leemos en el Libro de los Hechos apostólicos. (XII, 9 y 10.)

19. Aun en aquellos mismos actos en que causan una cierta aflixion, sirven á los designios de la Bondad de Dios en favor de los hombres. Si Jacob tuvo que luchar con un ángel, segun leemos en el capítulo XII, V. 32 de Oseas, fué precisamente porque Dios quiso probar de esta suerte la justicia de su siervo; pues habiendo vencido al ángel, en lugar de ensotberbecerse, se humilló en presencia del espíritu á quien habia vencido. Si el Profeta Isaias recibió en su labio un toque de fuego con el carbon encendido que le aplicó la mano de un ángel, fué para obtener aquella purificacion celestial con que le disponia el Señor para grandes ministerios. Los ángeles llevan el consuelo al atribulado pecho de los hombres, como lo sabemos de Agar, consolada por uno de ellos, y leemos de Pablo sostenido por la fortaleza angélica en una recia tempestad. Ellos tambien restituyen al hombre la salud del cuerpo, como lo acredita la Probática Píscina que, agitada en sus aguas por el ángel del Señor, adquiria la virtud de sanar á los enfermos; y como leemos de Tobías curado de su ceguera por el ángel Rafael. Ellos presentan á Dios las oraciones de los hombres, y traen á los hombres las bendiciones de Dios. El ángel Rafael, despues de haber sanado á Tobías de su ceguera, libertado al hijo de Tobías de que le tragase el pez, y arrojado al demonio del cuerpo de la muger del hijo de Tobías, dijo al padre: "Cuando orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y dejabas tu comida, y escondias de dia los muertos en tu casa, y de noche los enterrabas, yo presenté tu oracion al Señor. Y porque eras acepto á Dios, fué necesario que la tentacion te probase. Y ahora me ha enviado el Señor para curarte, y para librar del demonio á Sara muger de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor. (Tob. XII.) En el capítulo XXVIII, versículo 12 del Génesis, leemos que Jacob "vió en sueños una escala cuyo fin estaba en la tierra y su remate tocaba en el cielo, y tambien ángeles de Dios que subian y bajaban por ella." ¿Qué significa, hijos míos, este sueño misterioso del Patriarca? ¿Qué quiso representarle Dios á él, y en él á nosotros con esa escala mística, cuyos dos extremos unian los cielos con la tierra? ¿Qué quiere decir ese tránsito de ángeles que la recorren sin cesar, subiendo y bajando por ella? Que los ángeles son un conducto de

comunicacion entre Dios y los hombres, llevan al Cielo en la oracion de los mortales todas las necesidades de la tierra, y traen á la tierra todas las bendiciones y gracias del Cielo.

20. Mas ¿para qué me detengo en citas especiales de estos y aquellos pasajes de la Historia santa, cuando el ministerio de los ángeles en favor de los hombres figura en la creencia católica como una institucion? Ya sabéis, hijos míos, que cada uno de nosotros desde que nace, tiene un ángel á quien Dios encarga especialmente que le vigile y favorezca. ¿Qué ángel es éste? El santo Angel de nuestra guardia. No le véis, no le tocáis; pero habláis con él, le dirigís vuestra oracion, y tenéis entendido que os ligan con él relaciones muy íntimas. La Iglesia venera á los ángeles custodios, y ha dedicado al culto de estos espíritus protectores nuestros una de sus festividades: honra su presencia y ministerio en la tierra con el sacrificio angusto de los altares, y elogia por la voz de sus predicadores esta solicitud angélica, este ministerio tiernísimo. El Padre San Bernardo, comentando el salmo XC, y refiriéndose muy especialmente á estas palabras: "Mandó á sus ángeles que te custodien en todos tus caminos: llevarte han en sus manos para que tu pié no tropiece con piedra;" dice lo siguiente, muy digno de atenderse, meditarse y tenerse presente de continuo: "Admirable dignacion y verdaderamente grande predileccion de la caridad... ¿Quién es el que mandó? ¿De quién son los ángeles? ¿cuyos son los mandatos que cumplen? ¿cuya es la voluntad á quien obedecen? Mandó á sus ángeles que te guarden en todos tus caminos, y ellos no vacilan en llevarte sobre las palmas de sus manos..." Ahora bien: "¿Quién eres tú? ¿Quién es el hombre, pregunta el Profeta á Dios, ¿quién es el hombre, que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre, que le visitas, como si el hombre no fuese podredumbre y el hijo del hombre gusano? Y tú, ¡oh hombre! que crees que cerca de tí ha mandado el Señor á sus ángeles que te guarden, ¡cuánta reverencia debe poner en tí, cuánta devocion causarte, y cuánta confianza inspirarte esta palabra del Señor! Reverencia por la presencia, devocion por la benevolencia, confianza por la custodia."

21. Ved, hijos míos, las consecuencias prácticas deducidas de las palabras del Salmo, para gobernar nuestra conducta, por este Santo Doctor de la Iglesia. Pero todavía no satisfecho, desenvuelve más su pensamiento: quiere que seamos muy cautelosos en el andar, como en la presencia de Aquel á quien sirven estos mismos ángeles encargados de nuestra custodia: quiere que no demos un solo paso sin acordarnos del ángel que nos acompaña, y por lo mismo, que no nos atrevamos á ejecutar en su presencia lo que no haríamos si le viésemos con los ojos del cuerpo. "Amemos pues, os diré á vosotros con las mismas palabras de este Padre, amemos en el Señor á sus ángeles, viéndolos en ellos á nuestros coherederos futuros de su gloria, y hoy á los representantes suyos y tutores nuestros, á quienes El, como buen Padre nos ha encomendado. ¿Qué motivo tendríamos de temer, cuando contamos con la proteccion de tales custodios? No podrian ciertamente ser vencidos ni engañados, ni mucho ménos engañar, estos que nos cuidan en todos nuestros caminos. Fieles son, prudentes son, poderosos son: ¿por qué tememos? Una cosa se necesita y nada mas; seguirles, adherirnos á ellos y descansar tranquilos en la proteccion divina que nos aseguran. Cuando sintáis pues

“ la presencia de esas tentaciones terribles que urgen y estrechan al hombre; cuando una tribulación vchemente os amenace; invocad vuestro custodio, vuestro guia, vuestro protector en todas las circunstancias; clamad á él en vuestra tribulacion, diciendo: sálvanos, Señor, que perecemos.”

22. He concluido, hijos míos, lo que me propuse explicaros acerca de estos seres augustos, de estas inteligencias celestiales cuyo conjunto forma la primera categoría en el cuadro sublime de la creacion. Ellos, á pesar de la excelencia de su naturaleza, no son mas que creaturas, es decir, seres que existen por la voluntad poderosa de Aquel que con solo querer hace cuanto quiere: son unos espíritus puros, cuyo destino en los desig-nios de Dios fué la felicidad: son el privilegiado mundo de las inteligencias angélicas que, siempre fieles, no se desmandaron jamas, ni corrieron la suerte de aquellos otros ángeles, precipitados por la Justicia eterna en los abismos: son de inocontable número; están destinados al servicio inmediato del Altísimo, y entonan sin cesar sus alabanzas, y cantan su gloria en los cielos y en la tierra, y acatan y cumplen su voluntad soberana. Han sido los mensajeros para anunciar en el mundo los mas grandes misterios de la religion. Si por una parte han servido de instrumentos á la justicia de un Dios irritado para castigar los crimenes de la tierra, por otra se han presentado como legados de la misericordia y de la bondad para derramar entre los hombres muchos y diversos beneficios. Finalmente, por una disposicion de Dios viven con nosotros en el mundo, nos acompañan siempre, nos dirigen y guardan para que no tropecemos con las piedras del camino, es decir: para que no por falta de luz, ni por falta de guia, ni por falta de apoyo, caigamos en las redes que de todas y por todas partes nos tienden astuta y alevosamente los enemigos de nuestras almas. Sed pues, hijos míos, mui devotos de estos Espíritus soberanos que están á Dios alabando, de estos órganos puros de comunicacion entre los cielos y la tierra, de estos custodios fieles que nos portan en las palmas de sus manos para que no perezcamos en el camino, y cuyos conatos en la vida presente se dirigen á conducirnos á la otra, libres de toda contaminación y provistos de merecimientos, para ser sus compañeros en la Jerusalem celestial por los siglos de los siglos.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

UNDECIMA INSTRUCCION.

SOBRE LA CREACION DEL MUNDO FISICO.

Inizio tu, Domine, terram fundasti: et opera manuum tuarum sunt cali.

En el principio, tú, Señor, fundaste la tierra, y obras de tus manos son los cielos.

Ps. CL. v. 25.

1 CUANDO hablé de la creacion, amados hijos, considerándola como un dogma de nuestra fe, tuve cuidado de manifestar cuanto era conducente á fijar el verdadero carácter de esta obra de la Omnipotencia Divina. Allí mostré cómo todo viene de Dios por creacion propiamente dicha, fué creado en tiempo, y no solo en tiempo, sino en el tiempo que dice Moysés en el Génesis. No resta mas sino considerar este punto históricamente, conviene á saber: manifestaros cómo fueron pasando de la posibilidad al ser, conforme Dios lo fué mandando, todas y cada una de las cosas que constituyen el universo fisico. Mas á fin de que mi explicacion recaiga sobre el mismo texto sagrado, comenzaré refiriéndoos á la letra lo que leemos acerca de la creacion del mundo en el primer capítulo del Génesis. Oídlo pues:

2. “ En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas cubrian la faz del abismo de agua en que la tierra estaba como sumergida, y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Y dijo Dios: “Sea hecha la luz.” Y fué hecha la luz. Y vió Dios la luz que era buena: y separó á la luz de las tinieblas. Dio á la luz el nombre de dia, y á las tinieblas el de noche: y de la tarde y mañana se formó el primer dia. Dijo tambien Dios: “Sea hecho el firmamento

“ en medio de las aguas, y separo las aguas de la tierra de las aguas del cielo.” E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así. Y llamó Dios al firmamento cielo; y de la tarde y mañana se formó el segundo día. Dijo también Dios: “Júntense las aguas que están debajo del cielo en un lugar, y aparezca el elemento árido.” Y se hizo así. Y llamó Dios al elemento árido tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó mares. Y vió Dios que era bueno. Y dijo: “Produzca la tierra yerba verde y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra.” Y fué hecho así. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente segun su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simiente segun su especie. Y vió Dios que era bueno. Y fué la tarde y mañana el día tercero. Dijo también Dios: “Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el día y la noche, y sean para señales, y tiempos, y días, y años; para que luzcan en el firmamento del cielo y alumbrén la tierra.” Y fué hecho así. E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese al día; y la lumbrera menor para que presidiese á la noche; y las estrellas, y las puso en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra, y para que presidiesen al día y á la noche, y separen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno. Y fué la tarde y mañana el día cuarto. Dijo también Dios: “Produzcan las aguas animales vivientes que nadan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.” Y crió Dios las grandes ballenas y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno. Y los bendijo diciendo: “Creced y multiplicaos, y heneid las aguas del mar; y las aves multiplíquense sobre la tierra.” Y fué la tarde y mañana el día quinto. Dijo también Dios: “Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies.” Y fué hecho así. E hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género. (*Gen. Cap. 1.*) Y vió Dios que era bueno. Este fué el origen del mundo cuando Dios lo crió. (*Cap. II v. 4.*) Así el soberano Poder de Dios, por medio de solo su palabra, hizo el cielo y la tierra, y el mar, y todo lo que hai en ellos.” (*Acf. Cap. XIV, v. 14.*)

3. Véis pues, hijos míos, cómo Dios nuestro Señor, aunque pudo haber hecho aparecer el universo en un imperceptible instante con solo mandarlo, no procedió así; sino ántes bien, guardó un órden y siguió una sucesion de tiempo, pues la creacion del mundo es obra de seis días. El primero de estos fué destinado á la creacion del cielo y la tierra en general, esto es, desnuda y envuelta en las tinieblas, y á la creacion de la luz y su separacion de las tinieblas; el segundo fué empleado en la creacion del firmamento y la division de todas las aguas, las de la tierra de las del cielo: en el tercero fueron separadas las aguas de la tierra y poblado ésta de todo género de árboles y plantas: en el cuarto aparecieron en el espacio por mandado del Señor el Sol, la Luna, los planetas y las estrellas: en el quinto creó las aves y los peces; y en el sexto los animales y reptiles de la tierra, y finalmente al hombre y á la muger como soberanos del mundo. No hablaré aquí, sin embargo, de la creacion del hombre; porque ella pide una mui especial

atencion, y debe ser expuesta separadamente. Voi pues á limitarme á la creacion del mundo físico, haciendo para vuestra inteligencia y provecho algunas breves reflexiones.

I.

4. En primer lugar, Dios creó todas las cosas contenidas en el mundo de manera que pudieran reproducirse y perpetuarse sin necesidad de una nueva creacion. Hai en la naturaleza, hijos míos, unos objetos que no están sujetos á la lei de la destruccion, y otros que sucesivamente aparecen y desaparecen. Los primeros no se reproducen, pero subsisten obedeciendo aquel primer impulso que recibieron de la mano del Creador: tal sucede, por ejemplo, con esos mundos diversos que giran por el espacio: ellos subsisten lo mismo que aparecieron al principio, verifican sus mismos movimientos y producen sus mismos efectos: el Sol preside al día como cuando fué creado; la Luna preside á la noche como cuando fué creada; las estrellas resplandecen hoy en el espacio lo mismo que resplandecieron cuando Dios mandó que existiesen; la tierra, considerada como un globo, es hoy lo que siempre fué; y todo, hijos míos, todo seguirá lo mismo mientras Dios no mande que vuelva á la nada. Mas aquellas otras creaturas que están dotadas de cierta especie de vida, ya vegetativa como las plantas, ya sensitiva como los animales, como nacen, crecen y mueren, era necesario, para que nunca dejase de haberlas en el mundo, que Dios hubiese proveído á esta grande necesidad. Mas Dios proveyó, hijos míos, y con tal superabundancia, que á pesar de esta continua desaparicion de cuanto tiene vida, no ha llegado á faltar en el mundo ninguna de sus especies. ¿Qué hizo Dios, pues, para un resultado de esta naturaleza? Ved aquí lo que nos dice é este propósito el Historiador de la creacion. “Y dijo Dios: “Produzca la tierra yerba verde” y que hace simiente segun su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene su “simiente segun su especie.” Ved aquí, amados hijos, explicado perfectamente el reino vegetal: ved cómo se logra la subsistencia de los géneros y especies de todos los árboles y plantas, á pesar de la frecuente destruccion de sus individuos. Cada uno de estos trae consigo un principio de fecundidad, una virtualidad eficacísima para reproducirse y poder acabar sin hacer falta ninguna: esta virtud, como sabéis, está en la semilla ó el retoño, que depositados en la tierra, se transforman en plantas ó árboles de su especie.

5. En cuanto á los animales, sucede lo mismo aunque de diferente manera: ellos, como las plantas, nacen, crecen y mueren; pero no hacen falta al morir; porque se reproducen y multiplican, llenando cada uno la region á que pertenecen: los peces al mar, las aves al cielo, y las bestias y reptiles y demas animales la tierra: propágnense por la generacion, y de esta suerte cumplen su destino y obedecen constantemente la voz de Aquel que les mandó crear, multiplicarse y reproducirse sin cesar.

6. Esta accion continua de todos los objetos creados, verificada conforme al designio de su Creador, forma, hijos míos, el maravilloso sistema de causacion que hai en la naturaleza. Decimos que Dios es la primera causa, y le llamamos también Causa de las causas, porque siendo el Ser necesario, todo ha venido de él, y nada podría existir

sin él; pero con esto mismo damos á entender que hai otras causas segundas dotadas de lo necesario para producir sus efectos. Su aparicion es, como ya os he dicho, el acto de la creacion; porque entónces fué cuando, creando Dios todas las cosas y dándolas á su turno el carácter de causas, estableció ese órden natural con que todo pasa segun el primer designio y conforme á las reglas que Dios impuso á todos los seres. Si así no fuera, sería necesario una continua creacion, un obrar constante de Dios, para que nada faltase; mas habiéndose establecido esta dilatada cadena de causas y de efectos, basta que Dios conserve su primera obra, para que todo subsista y cumpla su destino. Esto es bastante claro; mas para dároslo mejor á entender, me serviré de un ejemplo mui á propósito. Figuraos un reloj, poniendo especial cuidado á todas las partes que le componen; al oficio de cada una de ellas, á la accion de las unas sobre las otras, á las relaciones que tienen entre sí, al órden con que se hallan distribuidas, &c., &c. Esta máquina continúa por años y aun por siglos cumpliendo su destino, representando un órden en su economía y produciendo sin cesar el efecto de dividir y señalar el tiempo. ¿Necesitó por ventura el relojero de hacer cada día ó cada año una máquina nueva que señalase las horas? No; pues con solo idearla y construirla segun su idea, ya la máquina continúa desempeñando su objeto, y quien la ve cuando anda, creería, si por otra parte no supiese lo contrario, que aquel era un movimiento propio y no comunicado. Pues de la misma manera, hijos míos, el mundo con todos los seres que le forman, necesitó sin duda de un Supremo Artífice que le concibiera en su mente y le hiciese pasar á la existencia real; pero una vez hecho, subsiste como un reloj, representando un órden, una sucesion de movimientos, &c., &c. ¿Qué necesita un reloj para estar en movimiento y no pararse? Tener cuerda, es decir: necesita de una mano que de tiempo en tiempo le dé cuerda, para que siga moviéndose y señalando las horas; pues el artífice no podía comunicarle un movimiento perpetuo, como causa limitada. De la misma manera el mundo, para continuar sirviendo al pensamiento de su Creador, necesita la permanencia de este principio de accion que recibió cuando fué creado; mas como Dios es un Ser infinito, dió á todas las cosas un primer movimiento, y con esto y su voluntad de perpetuarle bastó y basta, como lo véis, para que todos los seres cumplan su destino.

II.

7. Pero ¿qué! al imprimir Dios este primer movimiento sobre todo el universo, al proveer á la continua reproduccion de los seres, ¿dejó ya, me diréis, de intervenir en este vasto sistema, de manera que subsistiera con independencia suya? No, hijos míos; y á esto mira mi segunda reflexion. Si la existencia de las cosas creadas nos manifiesta el poder de Dios; la ordenada y constante permanencia de ellas da testimonio de esa Providencia infinita, con que lo conserva y gobierna todo: porque, tened por cierto que, para que todo volviese á la nada, bastaría que Dios lo abandonase. Cada cosa tiene sin duda su propio ser y una subsistencia propia, si se considera relativamente á las otras cosas creadas: yo bien concibo y vosotros igualmente, que si faltasen una ó mil estrellas, no por esto faltaria el Sol; que si el maíz tornase á la nada, no por esto acabaria

el trigo; mas nunca podré concebir que sin Dios y su Providencia pudiera subsistir ninguna de las cosas. Todos los objetos que componen el universo, tienen leyes constantes á que Dios quiso sujetar todo el órden de la naturaleza; mas en cada momento están obedeciendo á estas leyes, obrando á la vista de Dios, cumpliendo su voluntad soberana; y esta virtualidad permanente que hai en todo, y esta provision universal de recursos inmensos para que no acabe ninguno de los géneros y especies, y todo subsista, es, vuelvo á decir, una obra de esa Providencia que todo lo conserva, todo lo rige y todo lo concierta en el órden y para el bien. ¿Qué dirémos, pues, de ese pernicioso sistema que todo ha querido explicarlo como el efecto de una ciega fatalidad? Que estos infelices; ó no creen en Dios, ó le suponen tal, que no se cuida absolutamente del hombre ni de lo que pasa en la tierra. No, hijos míos, nada pasa en este órden maravilloso, independientemente del pensamiento y la voluntad de su Divino Autor. Apénas hai una verdad mas claramente enseñada por la razon, é inspirada con mayor fuerza por el sentimiento, que la existencia y accion de la Providencia Divina. El mismo dogma de la existencia de Dios la inculca como su primera consecuencia; la naturaleza y extension de poder que exige la conservacion de cuanto existe, terminantemente nos dice, que este poder ha de abarcar cuanto existe, y un poder tal solo se encuentra en Dios. La grande obra de la conservacion exige una fuerza que neutralice la influencia de ciertos principios destructores, y que fecunde y sostenga los que constituyen el elemento de la vida. Estas ideas son bastante claras, y acaso por ellas el dogma de la Providencia marcha con los progresos de la razon, campea en todos los trabajos de los sabios, brilla en todos los descubrimientos científicos; y este poder combinado de movimiento y de inteligencia, de pensamiento y de accion en todo cuanto cae bajo el dominio del hombre, le impele de continuo y le determina irresistiblemente á reconocer y confesar la existencia de esa provision infinita, de esa accion incesante y benéfica de un Dios que gobierna todos los seres, que encadena todas las causas, que preside á toda existencia, y que todo lo convierte de continuo á Sí mismo, como al centro comun de la única y verdadera felicidad. ¿Por qué no obraria Dios así? ¿Acaso porque no puede? Es Omnipotente. ¿Acaso porque no quiere? Es la bondad en su esencia. Conclu-yamos: es preciso renunciar á la razon, para desconocer la Providencia; y renunciar á nuestras esperanzas y á nuestra gloria, para negarla.

8. Ya os he dicho en otro lugar que estas leyes de la naturaleza pueden ser suspendidas en su accion por la voluntad suprema del mismo que las impuso, y que cuando tal sucede, se verifica un verdadero milagro, esto es: una obra ejecutada inmediata ó mediata por Dios, pero que manifiesta en su mismo carácter su procedencia divina; porque siendo Dios el Autor de estas leyes, y no teniendo pensamiento, voluntad ni libertad los seres físicos que las cumplen, claro es que, en el hecho mismo de transformarse el órden de la naturaleza, se manifiesta que así lo ha querido su Divino Autor. Y esto sucede, hijos míos, no porque le hubiese faltado prevision del caso en que tendria que suspender estas leyes, ni sabiduría ó poder para disponer las cosas de suerte que todo pasara sin ostensible alteracion; sino porque, teniendo tal eficacia estos portentos para mover al hombre y manifestársele de un modo mas especial, Dios reservó en los secre-

tos de su Sabiduría y en los designios de su Bondad, el contrariar de vez en cuando las leyes de la naturaleza, para que el hombre, acostumbrado á presenciar los mayores portentos con indiferencia por ser comunes, no fuese á olvidar á su Dios, y aun á creer que todas estas cosas eran por sí mismas. Por esto pára al Sol, oscurece repentinamente al mundo, resucita los muertos, y hace otras cosas que hablan al mas sordo, afectan al mas insensible y fijan al mas indifereute. Dispuso tambien obrar así, para acreditar á sus enviados, confirmar su doctrina y fundar su religion, como igualmente os lo tengo advertido.

III.

9. No me detendré, hijos míos, en ponderar cosa por cosa las que fueron apareciendo en los seis dias de la creacion y constituyen el Universo físico; porque solo esto me ocuparia excesivamente con perjuicio de mi plan, que es reducirme á lo mí necesario, y limitarme sobre ciertos puntos á reflexiones muy sencillas y generales. Podria muy bien hablaros aquí de la maravillosa armonía y de la inmensidad del Universo; pero ya tambien os he dicho algo, pues tal armonía y concierto me sirvió como una prueba de la existencia de Dios en los números 15, 16 y 17 de mi quinta instruccion de esta primera parte. Pongo pues aquí término á la presente, exhortándoos á no ser unos testigos mudos de este cuadro sublime. Al contrario, sea el Universo para vosotros un objeto frecuente de meditacion, un estímulo constante para volveros á su Divino Autor, una fuente perenne de inspiraciones y sentimientos. Si os arroba el esplendor que difunde por toda la tierra el astro de los dias, y admiráis en esta luz la vida de vuestra vista, porque sin ella de nada os serviria, levantad vuestras almas al Esplendor eterno del Altísimo, á la Luz que no tuvo principio, Luz infinita que inunda la eternidad. Si sentís consuelo con el calor que el mismo astro comunica y viene á ser para el mundo como el elemento de la vida, servíos de este pensamiento para contemplar aquel fuego divino de caridad que todo lo ha hecho servir á los designios de su amor; que ha creado todas las cosas materiales para nosotros, y nos ha reservado á nosotros para su Magestad. Si acaso una flor con su gallarda hermosura detiene vuestras miradas, y con su balsámico aroma, que difunde por la campiña, regala vuestro sentido, no os quedéis aquí: contemplad la Sabiduría infinita que la dispuso y el Poder infinito que la dió el ser. De esta suerte, hijos míos, el Universo podrá ser para vosotros, si le contempláis con un espíritu cristiano, un templo inmenso que Dios mismo ha erigido á su gloria: en este templo, tan extenso, que no le domina la vista de todos los hombres, podéis recogeros á cada instante, y encontrar un pábulo continuo para vuestra piedad y vuestro culto. Que la vista de toda la naturaleza, produciendo en vuestras almas los mismos efectos que en los tres niños hebreos, os inspire como á ellos, sentimientos de amor, de reconocimiento y alabanza, y que no haya una sola creatura que no escuche vuestros cánticos para alabar al Señor.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

DUODECIMA INSTRUCCION:

SOBRE LA CREACION DEL HOMBRE, SU NATURALEZA Y SUS RELACIONES CON DIOS.

*Creavit Deus hominem ad imaginem suam...
masculam et feminam creavit eos.*

Creó Dios al hombre á su imagen... macho
y hembra los crió.

Genes. cap. I, v. 27.

1 CUANDO Dios hubo concluido, amados hijos, la creacion del mundo, y ántes de terminar el sexto dia, dijo entre sí: "Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra; y domine á los peces de la mar, y á las aves del cielo, y á las bestias y á toda la tierra, y á todo reptil que se mueve sobre la tierra." De conformidad con este pensamiento pasó luego á ejecutarle, creando en efecto al hombre á imagen y semejanza suya. Esta creacion fué, por razon del modo con que se verificó, muy diversa de la del mundo y aun de la de los ángeles. ¿Cómo creó pues Dios al hombre? "Formó, dice el Génesis, el Señor Dios al hombre de barro de la tierra, é inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente." Mas, como fué destinado éste para poblar la tierra con su descendencia, lo cual habia de verificarse por via de generacion, pasó luego el Señor á darle una compañera, manifestando ántes el motivo de este proceder. "No es bueno, dijo, que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante á él." ¿Y qué hizo Dios para crear la mujer, á fin de que unida con el hombre fuesen entrambos los progenitores de toda la humanidad? "Hizo caer un profundo sueño en Adán, y cuando éste se hallaba ya dormido, tomó una de sus costillas, llenando de